

Mantener el lenguaje para preservar el método

Libertad en la práctica clínica,
precisión en la enseñanza y fidelidad en la elaboración.

LOS ESCRITOS DEL INSTITUTO
Notas para Terapeutas Formadoras
Una mirada desde el marco original

En los últimos años, el crecimiento de las terapias holísticas y del lenguaje “vibracional” de los años 90 generó nuevas formas de comunicar las Flores de Bach y otros sistemas terapéuticos complementarios.

Muchas de esas expresiones buscan acercar el método a las personas desde un lenguaje emocional, accesible y contemporáneo. Sin embargo, también creemos que es importante detenernos a reflexionar sobre una pregunta fundamental:

¿Qué ocurre cuando el lenguaje con el que explicamos un método comienza lentamente a modificar la forma en que ese método se comprende y transmite?

Este artículo no busca cuestionar las distintas miradas que cada terapeuta pueda integrar libremente en su práctica cotidiana o en su experiencia personal de acompañamiento. Comprendemos que muchas terapeutas trabajan desde recorridos diversos y enriquecen su consulta con herramientas, sensibilidades y lenguajes propios.

Nuestra reflexión se dirige específicamente a otro plano: el de la enseñanza y la elaboración de concentrados florales.

Porque creemos que, precisamente para que exista verdadera libertad de práctica, primero debe existir claridad en la transmisión del método. Y esa claridad requiere precisión conceptual, fidelidad metodológica y transparencia respecto del marco teórico desde el cual se enseña y se elabora.

Preservar un método no significa repetir palabras de manera rígida, sino comprender profundamente el marco desde el cual fue concebido y transmitirlo con coherencia, honestidad y claridad.

Vivimos una época de enorme expansión de las terapias complementarias y del interés por el bienestar integral. Este crecimiento permitió que miles de personas se acerquen a herramientas valiosas de acompañamiento humano, entre ellas el sistema floral desarrollado por el Dr. Edward Bach.

Sin embargo, junto con esa expansión también surgió un fenómeno que merece ser observado con atención: la progresiva mezcla de lenguajes, conceptos y marcos teóricos diferentes bajo una misma estética "holística" o "vibracional".

En ese contexto, creemos necesario abrir una reflexión profunda sobre un tema que suele pasar desapercibido:

El lenguaje no es neutro: la forma en que explicamos una terapia también modifica cómo se la comprende, practica y transmite.

Esta afirmación no busca generar divisiones ni enfrentamientos entre enfoques. Tampoco pretende invalidar la experiencia subjetiva de quienes encuentran valor en distintas corrientes terapéuticas. Nuestra intención es otra: recuperar el discernimiento.

Porque cuando una tradición pierde claridad en su lenguaje, muchas veces comienza también a perder claridad en su método.

El problema no es la modernización: es la pérdida de precisión

Toda tradición viva adapta parcialmente su lenguaje con el paso del tiempo. Ocurrió con la medicina, con la psicología, con el yoga, con la filosofía y también con la terapia floral.

No creemos que exista un problema en buscar maneras contemporáneas, accesibles y comprensibles de comunicar una enseñanza.

El problema aparece cuando la adaptación del lenguaje termina reemplazando el marco conceptual original del sistema.

Hoy es frecuente encontrar expresiones como:

- "elevar la vibración"
- "activar la frecuencia"
- "la flor trae un mensaje"
- "la esencia enseña una lección"
- "todo vibra"
- "sanación cuántica"
- "la flor que tu alma necesita"

Estas expresiones pueden resultar emocionalmente atractivas y funcionar muy bien en redes sociales, cursos o espacios de divulgación. Pero como instituto dedicado a la formación clara y precisa de terapeutas, creemos importante preguntarnos:

¿Estas ideas pertenecen realmente al sistema desarrollado por Bach?

¿O son reinterpretaciones posteriores?

¿Y qué consecuencias tiene transmitirlos como si fueran doctrina original?

La sola posibilidad de formular estas preguntas ya constituye un ejercicio de discernimiento.

El lenguaje promocional y la pérdida de identidad del método

Muchas veces la confusión no aparece en la práctica clínica cotidiana, sino en el lenguaje promocional.

Por ejemplo, una frase como:

“la flor te trae el aprendizaje que tu alma necesita”

puede funcionar muy bien como mensaje emocional o inspiracional.

Sin embargo, desde un punto de vista formativo, corresponde preguntarse:

¿Edward Bach describía así el mecanismo de acción de sus remedios?

¿O estamos ante una reinterpretación contemporánea influida por otros sistemas espirituales y terapéuticos?

Estas distinciones son importantes porque, cuando todos los métodos comienzan a explicarse con las mismas palabras —vibración, frecuencia, energía, expansión de conciencia— las diferencias entre sistemas se diluyen.

Entonces, las Flores de Bach, la canalización, la lectura energética, los cristales, el reiki, las terapias cuánticas o cualquier otro enfoque terminan apareciendo como partes intercambiables de un mismo universo conceptual indiferenciado.

Y allí es donde muchas terapeutas perciben intuitivamente que “algo se está mezclando”.

No necesariamente porque esas otras corrientes carezcan de valor para quienes las practican, sino porque el sistema floral original comienza a perder sus límites, su identidad y su precisión interna.

El lenguaje vitalista original es más preciso de lo que hoy se cree

Curiosamente, muchas veces el llamado “lenguaje moderno” resulta mucho más impreciso que el lenguaje vitalista original de Bach.

Conceptos como:

- individualización
- terreno
- tipología

- fuerza vital
- susceptibilidad
- desarmonía
- observación de estados y tipos mentales

pertenecen a una tradición médica y filosófica concreta: el vitalismo en el que Edward Bach se formó como médico homeópata.

Puede discutirse si estos conceptos son compatibles o no con los modelos científicos contemporáneos, pero lo que no puede negarse es que forman parte de un marco conceptual relativamente coherente y definido.

En cambio, expresiones actuales como:

- “subir frecuencia”
- “activar códigos”
- “elevar vibración”
- “sanar linajes cuánticos”

suelen utilizarse sin definiciones claras ni delimitaciones metodológicas.

Por eso, desde nuestro instituto, distinguimos dos niveles de lenguaje:

Nivel divulgativo

Puede utilizarse ocasionalmente el término “vibracional” como forma accesible y popular de comunicación.

Nivel teórico profundo

El sistema de Bach se comprende con mayor precisión dentro del vitalismo, donde adquieren centralidad:

- la individualización
- la fuerza vital
- la observación de la tipología humana
- y el papel del plano mental y emocional en la armonía del individuo.

Esta distinción nos parece fundamental para preservar la claridad del método.

Claridad conceptual no significa rigidez dogmática

Defender un marco teórico explícito no implica rechazar toda herramienta contemporánea ni encerrarse en un purismo rígido.

En nuestro instituto diferenciamos claramente entre:

- el núcleo del método
y
- las herramientas complementarias.

Por ejemplo, utilizamos el análisis transaccional como recurso contemporáneo de lectura vincular, pero sin modificar el criterio bachiano de selección de remedios.

La herramienta acompaña.

El método permanece.

Esta diferencia es esencial.

Porque una cosa es incorporar recursos pedagógicos o clínicas complementarias; y otra muy distinta es transformar el sistema floral en un híbrido donde Bach termina disuelto dentro de un lenguaje espiritual genérico.

La importancia de declarar el marco teórico

Uno de los grandes problemas del campo terapéutico actual es que muchas escuelas mezclan marcos conceptuales diferentes sin explicitarlos.

Se utilizan conceptos provenientes de:

- Jung
- la teosofía
- el lenguaje vibracional de los 90
- la psicología arquetípica
- sistemas energéticos orientales
- teorías simbólicas
- reinterpretaciones emocionales contemporáneas

pero sin aclarar cuándo se está enseñando Bach y cuándo se está enseñando otra cosa.

Nosotros creemos que la transparencia es una forma de respeto:

- hacia los alumnos
- hacia los terapeutas
- y hacia el legado de Edward Bach.

Por eso declaramos explícitamente nuestro marco teórico:

el vitalismo espiritual cristiano heredero de la tradición hahnemanniana en la que Bach se formó.

No creemos necesario inventar un nuevo marco para legitimar el sistema floral.

Consideramos que el propio Bach ya realizó su síntesis con enorme claridad.

La credibilidad también depende del lenguaje

Existe además un aspecto importante que no puede ignorarse: la credibilidad pública.

Cuanto más una escuela adopta:

- lenguaje grandilocuente
- afirmaciones absolutas
- promesas excesivas
- explicaciones excesivamente metafóricas

más se expone a:

- caricaturización
- descrédito
- pérdida de seriedad
- confusión conceptual.

Paradójicamente, muchas terapias complementarias ganan mayor legitimidad cuando:

- reconocen sus límites
- hablan con precisión
- distinguen experiencia subjetiva de evidencia
- evitan exageraciones
- y conservan coherencia interna.

La sobriedad genera más confianza que el exceso de misticismo comercial.

Y esto también es importante para quienes elaboramos esencias florales.

Porque la fidelidad metodológica no depende solamente de repetir una receta técnica, sino de comprender profundamente el espíritu del sistema que se está elaborando y transmitiendo.

En nuestro instituto, la elaboración de concentrados no se aborda como una producción, mezcla o combinación infinita de productos, sino como la continuidad precisa de métodos específicos, desarrollados y sintetizados por sus creadores originales.

Por eso preservamos:

- el método original de elaboración
- la claridad conceptual
- la pureza del sistema
- y la coherencia entre teoría, práctica y elaboración.

Discernir también es una forma de cuidar

No creemos que el futuro de las Flores de Bach dependa de agregar cada vez más teorías, símbolos o reinterpretaciones.

Creemos, más bien, que depende de volver a escuchar a Bach con claridad.

Discernir no significa atacar otros caminos.

Significa saber desde dónde estamos trabajando.

Significa poder diferenciar:

- tradición de reinterpretación
- método de marketing
- profundidad de confusión conceptual
- claridad de mezcla indiscriminada.

En tiempos donde todo tiende a mezclarse, preservar un método también es una forma de honestidad.

Y quizás hoy, más que nunca, la fidelidad no consista en repetir palabras de memoria, sino en conservar intacta la claridad de aquello que se transmite.

Porque cuando el lenguaje pierde precisión, el método comienza lentamente a desdibujarse.

Y cuando el método se desdibuja, el terapeuta ya no sabe con claridad qué está practicando, enseñando o elaborando.

Nosotros elegimos otro camino:

la continuidad consciente, explícita y rigurosa del legado de Edward Bach.

No reinterpretarlo.

Comprenderlo en profundidad y transmitirlo con claridad.